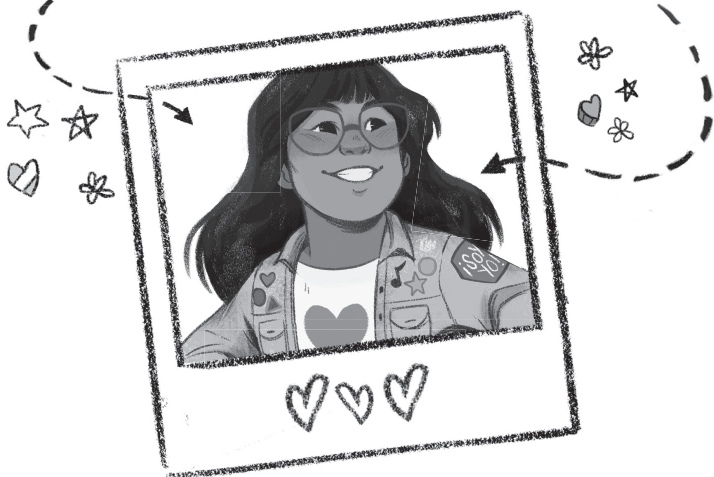


SARAI

Y EL SIGNIFICADO DE LO GENIAL



SARAI GONZÁLEZ
Y
MONICA BROWN

SCHOLASTIC INC.

Originally published in English as *Sarai and the Meaning of Awesome*

Translated by Joaquín Badajoz

If you purchased this book without a cover, you should be aware that this book is stolen property. It was reported as “unsold and destroyed” to the publisher, and neither the author nor the publisher has received any payment for this “stripped book.”

Text copyright © 2018 by Sarai Gonzalez

Illustrations by Christine Almeda copyright © 2018 by Scholastic Inc.

Translation copyright © 2018 by Scholastic Inc.

All rights reserved. Published by Scholastic Inc., *Publishers since 1920*. SCHOLASTIC, SCHOLASTIC EN ESPAÑOL, and associated logos are trademarks and/or registered trademarks of Scholastic Inc.

The publisher does not have any control over and does not assume any responsibility for author or third-party websites or their content.

This book is a work of fiction. Names, characters, places, and incidents are either the product of the author’s imagination or are used fictitiously, and any resemblance to actual persons, living or dead, business establishments, events, or locales is entirely coincidental.

No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of the publisher. For information regarding permission, write to Scholastic Inc., Attention: Permissions Department, 557 Broadway, New York, NY 10012.

ISBN 978-1-338-33055-7

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

18 19 20 21 22

Printed in the U.S.A. 40

First Spanish printing 2018

Book design by Carolyn Bull

A Tata, Mamá Rosi y, especialmente, a mi maestra de
tercer grado, la Sra. Pirrone.

-SG

¡Dedico este libro a TODAS las chicas divertidas, valientes y
únicas! Ustedes pueden cambiar el mundo.

-MB



INTRODUCCIÓN



YO, SARAÍ

Cuando me levanto por las mañanas, abro los ojos y me quedo mirando fijamente el cartel que cuelga sobre mi cama. Dice “ERES GENIAL”. Lo hice para tener presente que, pase lo que pase, voy a estar bien porque yo, Saraí González, soy genial. O por lo menos intento serlo. Mi hermana Lucía me preguntó una vez qué significaba ser genial y me costó un poco de trabajo explicarle. Genial quiere decir... ¡genial! También significa extraordinaria, maravillosa, increíble, amorosa, familiar y divertida. Así es como quiero ser y como creo que soy.



De grande, me gustaría ser cantante, bailarina, actriz, repostera, presentadora de televisión y chef. Ya SOY una mujer de negocios o, más bien, niña de negocios, ya que solo tengo diez años. Tengo un negocio de magdalenas y mi habitación es del mismo color de las magdalenas de fresa y limón que horneé la semana pasada para la amiga de mi mamá. Usé una mezcla ya preparada para la masa, pero el glaseado lo hice yo, y luego decoré las magdalenas con confites y una cereza. Lo de hacer magdalenas me lo tomo muy en serio porque es un negocio. Incluso, tengo tarjetas

de presentación que dicen “Dulces de Saraí”, con el teléfono de mi papá. Solo las vendo a la gente que conozco. Trato de ganar algún dinero porque en la familia siempre hay alguien necesitado y me gusta ayudar. Durante mucho tiempo, necesitamos ayuda económica y tuvimos que estar mudándonos de un lugar a otro. Ahora nos va bien, pero recuerdo cómo nuestros familiares nos ayudaron, así que tengo dos latas de café que uso de alcancías. Una dice “Familia” y la otra, “Bicicleta”, porque también estoy ahorrando



para comprarme una. Quiero que sea de mi color favorito, rosado oscuro, y que tenga flecos en los manubrios y un timbre que suene muy alto.



Así, cuando monte mi bicicleta súper genial cuadra abajo, los vecinos podrán decir “¡Ahí va Saraí González!”, al ver pasar volando una estela rosada.

Ser miembro de la familia González es muy importante para mí. Mi familia está compuesta de cinco personas: mi mamá, mi papá, mi hermanita Josie, mi hermanita Lucía y yo, por supuesto. Josie tiene siete años y Lucía, cinco. Mi mamá todavía me dice “mi frijolito”, pero ya no soy tan pequeña. ¡Estoy en cuarto grado! Siempre estamos juntos, pase lo que pase. Cuando llegamos a una fiesta, a la iglesia o a donde sea, la gente siempre nos recibe bien.

“¡Prepárense, llegaron los González!”, dicen. Al principio, no sabía qué querían decir con eso, pero mi papá me dijo que eso significa que somos divertidos y ruidosos.

Mi mamá, Diana, nació en Perú, en América del Sur. Vino a Estados Unidos cuando era pequeña, con su mamá y su hermana, y trabajó en la agricultura cuando

solo tenía catorce años. Mi mamá es muy trabajadora, y yo quiero ser como ella. Aunque su familia no tenía mucho dinero, fue a la universidad y ahora trabaja con computadoras. Dice que mis hermanas y yo podemos llegar a ser cualquier cosa que deseemos, y yo le creo.

Mi papá, Juan Carlos, también es un inmigrante. Llegó aquí cuando era niño y, como mi mamá, fue el primero de su familia en graduarse de la universidad. Es



de Costa Rica, en América Central, pero ahora vivimos todos en Nueva Jersey. ¡Nosotros sí somos americanos! Somos del Norte, del Centro y del Sur de América.

Hace unos años, mis papás compraron una casa. Es pequeña, está pintada de blanco y tiene tres habitaciones.

Antes vivíamos en apartamentos o con otra gente, como mis abuelos, primos, tías y tíos. Era divertido, pero también me parece fantástico tener mi propia habitación. Pinté las puertas con flores violetas y cultivo flores y vegetales en el alféizar de la ventana: girasoles, coles, guisantes y brócoli. Cuando crezcan, mi papá me va a ayudar a trasplantarlos al jardín. Mi papá trabaja en la casa, lo que suena un poco raro porque mi mamá también trabaja en la casa, solo que va a una oficina los días entre semana.



Durante la semana, los González no siempre podemos estar juntos. Lucía y yo vamos a la misma escuela, pero mi mamá se va a trabajar, mientras que mi papá lleva a Josie a una escuela que queda muy lejos. Josie no oye bien, y va a una escuela con otros niños sordos o con problemas de audición. Le acaban de poner unos implantes en los oídos que la ayudan a escuchar los sonidos. ¡Me parece genial! También está aprendiendo lenguaje de señas, al igual que nosotros. Ya ha aprendido muchísimas palabras como “piscina”, “helado” y el nombre de su restaurante de hamburguesas favorito. También sabe decir mi nombre.

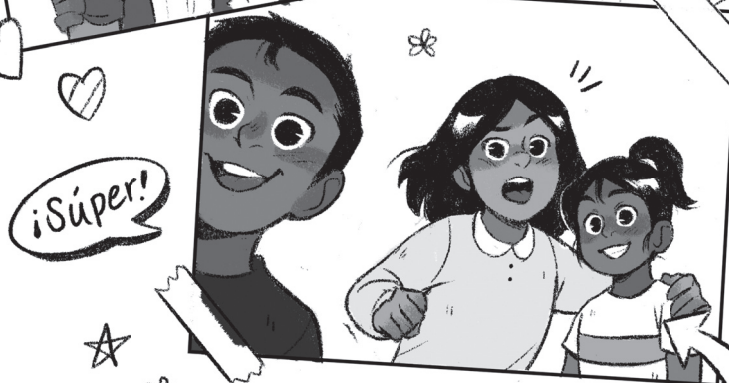
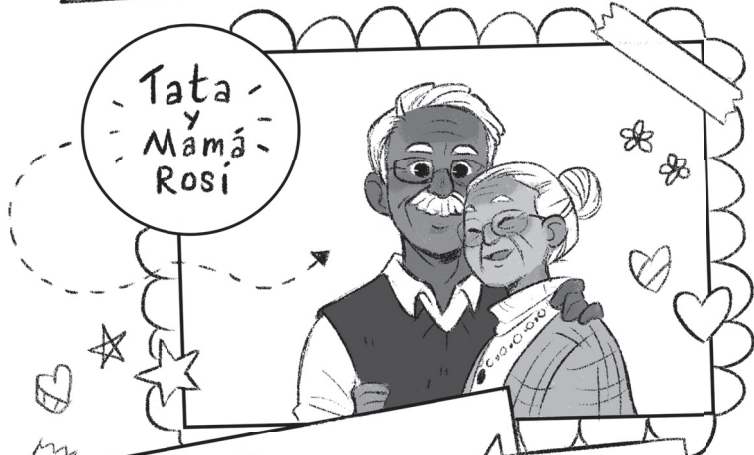




La mayoría de la gente pronuncia mi nombre en inglés sin acento: SAR-AI. Y a mí me gusta. Mis abuelos por ambas partes de la familia pronuncian mi nombre a la manera hispana: SA-RAÍ. Es cómico: en inglés, SAR-AI rima con “I”, que quiere decir “yo”, y en español, SA-RAÍ rima con “¡mí!” , lo que me parece genial.



· MI FAMILIA ·



Primos